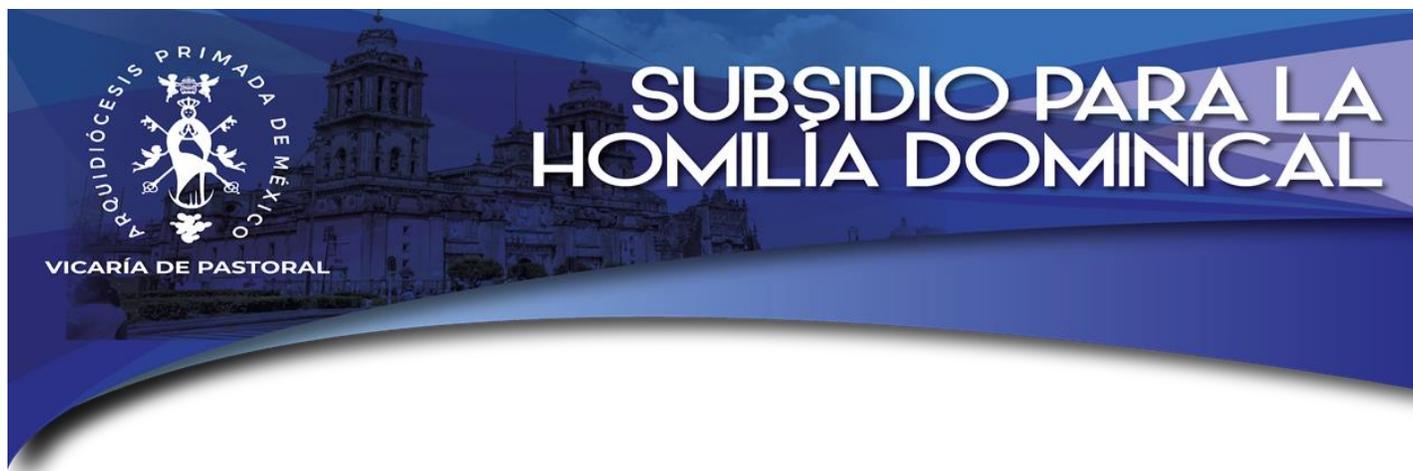


31 de octubre de 2021  
31 Domingo Ordinario. Ciclo B



## LECTURAS

**Deuteronomio 6, 2-6:** En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: "Teme al Señor, tu Dios, guardando todos sus mandatos y preceptos que te manda, tú, tus hijos y tus nietos, mientras viváis; así prolongarás tu vida. Escúchalo, Israel, y ponlo por obra, para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor, Dios de tus padres: "Es una tierra que mana leche y miel." Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria".

**Salmo 17:** Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; / Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, / mi fuerza salvadora, mi baluarte. / Invoco al Señor de mi alabanza / y quedo libre de mis enemigos. Viva el Señor, bendita sea mi Roca, / sea ensalzado mi Dios y Salvador. / Tú diste gran victoria a tu rey, / tuviste misericordia de tu Ungido.

**Hebreos 7, 23-28:** Hermanos: Ha habido multitud de sacerdotes del Antiguo Testamento, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día- como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo-, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la Ley hace a los hombres sumos sacerdotes llenos de debilidad. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la Ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

**Marcos 12, 28b-34:** En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: "¿Qué mandamiento es el primero de todos?" Respondió Jesús: "-El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos." El escriba replicó: "Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: "No estás lejos del reino de Dios." Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

### ***Felicidad o salvación, quimera o realidad***

En el fondo, lo que el hombre busca desde siempre es alcanzar un estado existencial de absoluto gozo y plenitud de sentido. En todo quehacer humano, por pueril o grandioso que parezca, late veladamente este anhelo.

En las etapas primitivas de su historia lo ha buscado mediante la satisfacción de sus más elementales necesidades: un lugar seguro y a salvo de los depredadores que amenazan su vida, una ración de alimento que calme su apetito, pieles que le protejan del frío y un grupo humano con el cual satisfacer su ser gregario. Más adelante, en el sedentarismo que favorece el desarrollo de una cultura, además de la satisfacción de sus necesidades básicas, el hombre comienza una frenética búsqueda por el sentido profundo de la vida y lo busca mediante la elaboración de complejos sistemas mítico/religiosos/teológicos que pretenden dar razón del imprevisible y ambiguo comportamiento de la naturaleza.

Pero esto tampoco basta y aparece la ciencia como herramienta para dominar y manipular la naturaleza para la consecución de su sueño. Sin embargo, al paso del tiempo se da cuenta que la respuesta no está en la ciencia, por portentosa que esta pueda llegar a ser, y se lanza a la empresa de construir maravillosas ideas filosóficas con las cuales dar razón y sentido al existencial humano.

A decir verdad, no obstante las valiosas aportaciones que las diversas ramas del saber humano han traído a la palestra en el esfuerzo por esclarecer los caminos que lleven a la realización plena, hoy por hoy, el hombre sigue buscando y preguntándose ¿Cómo llegar a la meta?

Nada parece satisfacer el hambre y la sed que pulsionan al hombre hacia un plus de realización que siempre aparece como algo inalcanzable, como una quimera alienante que carcome la esperanza hasta reducirla a una visión inmedatista y utilitarista que se agota en el aquí y el ahora, convirtiendo al humano en el más terrible depredador de sí mismo.

Lo más que logra con todos sus esfuerzos son unos pocos y efímeros instantes de bienestar que se esfuman con el soplo tempestuoso de los avatares de la vida.

En el horizonte de nuestra vida aparece La Buena Noticia: resulta que hay un camino infalible hacia aquello que hemos soñado desde siempre. *¡"Teme al Señor tu Dios y guarda todos sus preceptos y mandatos...para que seas feliz y...te multipliques en una tierra que mana leche y miel"!* y aquí aparece la perspectiva a la que apunta nuestra reflexión, una perspectiva creyente que reconoce como único camino hacia la plenitud la escucha atenta de la Palabra que nos revela al misterio humano y al Misterio divino.

Pero ¿de qué se trata? ¿de cumplir una serie de mandatos y de vivir un sentimiento de temor con respecto a Dios? ¡Qué fácil! (dirán algunos, sobre todo los más cumplidores de las normas religiosas) y por otro lado, no es difícil tener miedo ante lo desconocido y sobre todo ante la imagen de Dios que nos han inculcado desde pequeños, el Dios juez severísimo que desde los altos cielos observa con mirada crítica y encolerizada a los gusanos llamados hombres que se arrastran lastimeramente por la vida, esperando el momento oportuno para descargar el justo castigo sobre ellos. Y, en una visión más moderada, basta un poco de sentido común y de sensibilidad religiosa para sentir cierto sobrecogimiento ante Dios, dada su magnificencia y absolutez.

No obstante, a decir por el testimonio objetivo de los que nos decimos discípulos de Jesús, no parece que el gozo inherente a una buena noticia de tal envergadura y que era la característica distintiva de la cristiandad primitiva, sea una característica de la cristiandad actual. Vamos por la vida viviendo como ateos prácticos, como si Dios no existiera, es decir como si no tuviera nada que ver en nuestra historia cotidiana, la cual vemos como un lastre, como un valle de lágrimas del cual esperamos vernos liberados una vez que muramos.

Es como si la alegre noticia del Dios que ya nos ha liberado de la esclavitud, del pecado y de la muerte, nunca hubiera sido recibida y en su lugar se nos hubiera anunciado un evangelio apócrifo de tristeza y derrota ¡Tristes cristianos somos! O, quizás, debiera decir: ¡de ninguna manera cristianos!

Resulta que ya desde tiempos mosaicos el camino estaba marcado, y en la plenitud de los tiempos ese camino se ha hecho historia y por lo tanto, la posibilidad se ha concretizado, se ha realizado en Jesús y queda abierta la puerta para que todo el que lo desee entre al gozo de su Señor. En Jesús, el camino (antes propuesta irrealizable) se ha recorrido, él es el primogénito de entre muchos hermanos y el testigo digno de ser creído, y por ello, como dice la Carta a los Hebreos, con toda justicia puede ser nuestro sumo sacerdote, *"porque se ha ofrecido a sí mismo de una vez y para siempre en sacrificio eterno, de ahí que sea capaz de salvar, para siempre, a los que por su medio se acercan a Dios"*

Y aquí, "salvar" significa dar plenitud de sentido a la existencia humana, por lo tanto, solo Cristo puede llevar al hombre a la plenificación de su ser. Pero aclaremos de una vez por todas, que en la teología bíblica, dicha salvación no se reserva para un momento ulterior a la vida histórica, la salvación inicia intrahistóricamente y alcanza su cenit en la dimensión de la eternidad.

La salvación empieza aquí y ahora o no tiene lugar en ninguna parte, la plenitud de sentido de la existencia humana se experimenta ya en la historia. Ciertamente de manera parcial, fragmentaria y entre sombras, pero sin embargo, tan real como el aire que respiramos y la voz del hermano que nos canta (como dice el famoso cántico cristiano).

El gozo en el Espíritu, la paz que va más allá de todo entendimiento y categorías humanas ya es posible desde hace 2000 años y lo seguimos esperando para un futuro indeterminado!

Volviendo al texto de la primera lectura, no se trata de cumplir una normatividad religiosa ni de un sentimiento de miedo ante el misterio que nos supera. ¿De qué se trata pues? Las palabras clave en el texto del Deuteronomio en este punto son dos: guardar y practicar. Guardar hace alusión a la escucha atenta y reverente de la Palabra, que se medita e interioriza hasta convertirla en una presencia permanente y punto de referencia indiscutible en el *ethos* humano. Practicar es poner por obra dicha Palabra, para impactar y transformar según el Evangelio al mundo que nos rodea.

Guardar y practicar son dos caras de una misma moneda, desvinculadas, devienen en actitudes patológicas que desvirtúan la vida cristiana: solo guardar es una actitud intimista de fuga del mundo, es un escape alienante de las realidades mundanas y se priva a los demás de la acción eficaz del discipulado. Solo praxis, resulta en un activismo desarraigado de su sustrato sobrenatural que es la Palabra y por lo mismo, pierde su eficacia de transformación definitiva.

Por eso, Jesús cita la oración con que todo judío empieza su día: "Escucha Israel...", todo parte de la escucha, sin ella no inicia de ningún modo la vida espiritual. Escuchar es una actitud de permanente apertura a la revelación que Dios va haciendo al hombre a lo largo de toda su vida con el único objeto de llevarlo a la tierra que mana leche y miel. De aquí que la obediencia (de *ob audire* = ponerse bajo la escucha) constituya una clave indefectible a la vida espiritual del cristiano.

Para ello, después de recibir el baño de gracia que es la Palabra dirigida por Dios, el hombre es invitado en primer lugar a desterrar de su existencia toda realidad que se haya convertido en absoluta (idolatría), para después poder amar a Dios.

El amor al Señor se lleva a cabo en tres instancias o desde tres dimensiones del hombre: En primer lugar, con todo el corazón. Si el corazón es, en el pensamiento bíblico, el órgano simbólico en donde reside la sabiduría profunda, aquella que permite al hombre discernir entre las diversas realidades que se le ponen delante, para optar por aquellas que le lleven según la voluntad divina hacia su cenit antropológico, entonces, amar a Dios con todo el corazón significa vivir de continuo en referencia absoluta y definitiva a lo que el Padre vaya comunicando al discípulo. Y esto significa que nada de lo que piensa, dice y hace el creyente tiene carta de ciudadanía independiente de Dios. Todo es por Dios, se dirige a él y se realiza en él.

Con toda tu alma (entiéndase vida, el hombre todo en cuanto ser dinámico y alentado por el soplo divino). A Dios se le ama dinámicamente, en movimiento, no desde la quietud de una "fe" inmóvil que se desgasta inexorablemente hacia la muerte. La fe es siempre viva

y por ello, el amor a Dios se patentiza en un éxodo continuo, lento y fatigoso pero siempre posibilitador de encuentro con aquel que es la Vida.

Con todas tus fuerzas: si la fuerza es la capacidad en movimiento, y si dicha capacidad es el aliento mismo de Dios insuflado en la nariz del hombre, entonces quiere decir que éste es invitado a poner en movimiento, a hacer concreción histórica el don con que ha sido obsequiado. Amar a Dios es erradicar los ídolos y entronizar a Dios como auténtico *Kyrios*, es aprender el fatigoso proceso de la escucha para discernir lo bueno y lo malo (amar a Dios con todo el corazón), es ponernos en camino permanente hacia la fuente de la vida (con toda el alma) para transformar el mundo con y desde la gracia (con todas tus fuerzas).

Sin embargo, Jesús, curiosamente, agrega un elemento que no aparece en el texto deuteronomico: "con toda tu mente", el término "mente" hace referencia a la mentalidad, a la cosmovisión, a la manera concreta de interpretar la realidad. Para amar a Dios, es necesario cambiar esa mentalidad, erradicar los parámetros interpretativos con los que nos acercamos a la realidad y asumir los parámetros de Dios "hay que tener la misma mente de Cristo" dirá Pablo en alguno de sus escritos. Los criterios del cristiano son los de Dios y no otros, él ve el mundo desde la óptica de la fe y no desde la mera lógica humana, sus ojos miran desde la esperanza y la fe que revelan la verdad de las cosas.

Por ello, solo quien así mira el mundo y todo lo que hay en él, es capaz de amar al prójimo (y sabemos a quién consideraba prójimo Jesús) como a sí mismo. El que ama a Dios descubre en esa misma medida su realidad personal y no puede más que exclamar admirado: ¡Cuán bello soy pues mi belleza no radica en mí sino en el amor antecedente de Dios que embellece todas las cosas! Y por ello, se siente interpelado por el prójimo y es capaz de lanzarse a la loca aventura de amarlo como a sí mismo.

Quizá el hombre no ha podido encontrar la felicidad porque lleva milenios buscando lo que no existe, cuando aquello que le da la auténtica paz es ya posible desde hace cerca de 2000 años. La pregunta es ¿Hasta cuándo seguiremos buscando la felicidad? ¿Cuándo nos decidiremos a ser auténticos discípulos y sorprender gratamente al Señor?



VICARÍA DE PASTORAL

# SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

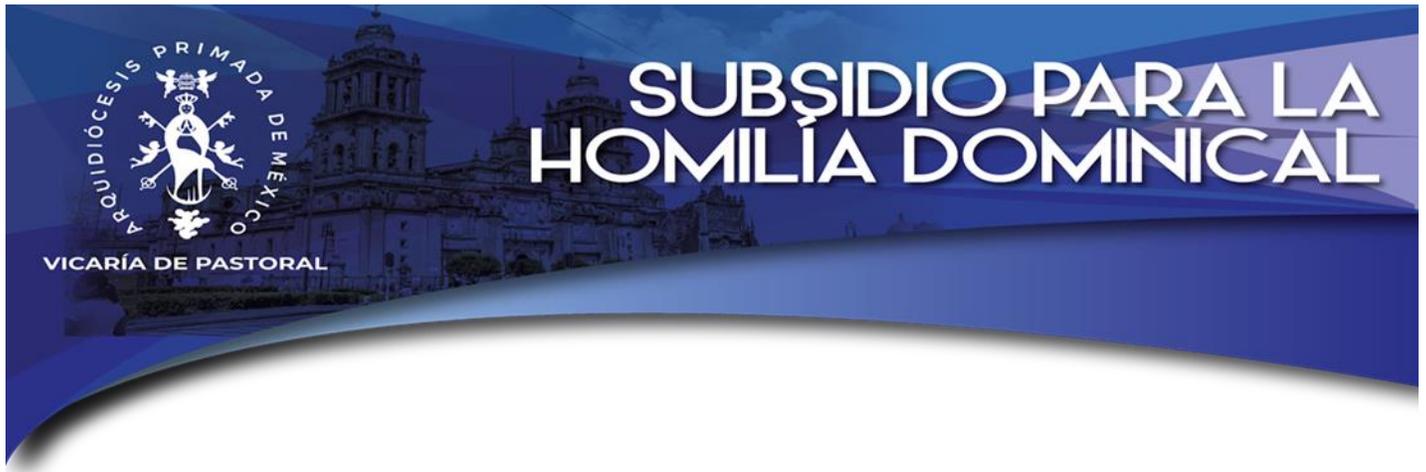


## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. El temor de Dios no tiene que ver con el miedo. Tiene que ver con el reconocimiento de su suprema belleza, magnificencia y bondad, lo cual, nos lleva a guardar su Palabra.
  - ¿Qué aspectos de tu vida reflejan tu temor de Dios? ¿Qué tendría que cambiar en tu vida para que todos, al verte, dijeran: ¡Cuánto temor de Dios tiene!
2. Te proponemos que cada día de la semana tomes una estrofa del salmo proclamado en este día y ores con esa estrofa. El lunes una estrofa, el martes otra, etc.
3. Jesús es nuestro sumo sacerdote, es decir, el único que puede introducirnos en la vida divina. ¿En qué se nota que, efectivamente, Jesús ha sido sumo sacerdote para ti? ¿Cómo se manifiesta en tu existencia que vives en el torrente maravilloso de la vida divina?
4. ¿Cómo has vivido, hasta hoy, los dos mandamientos supremos que nos ha dado Jesús? ¿Quiénes son, hoy, los prójimos en los cuales amas a Dios?



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA

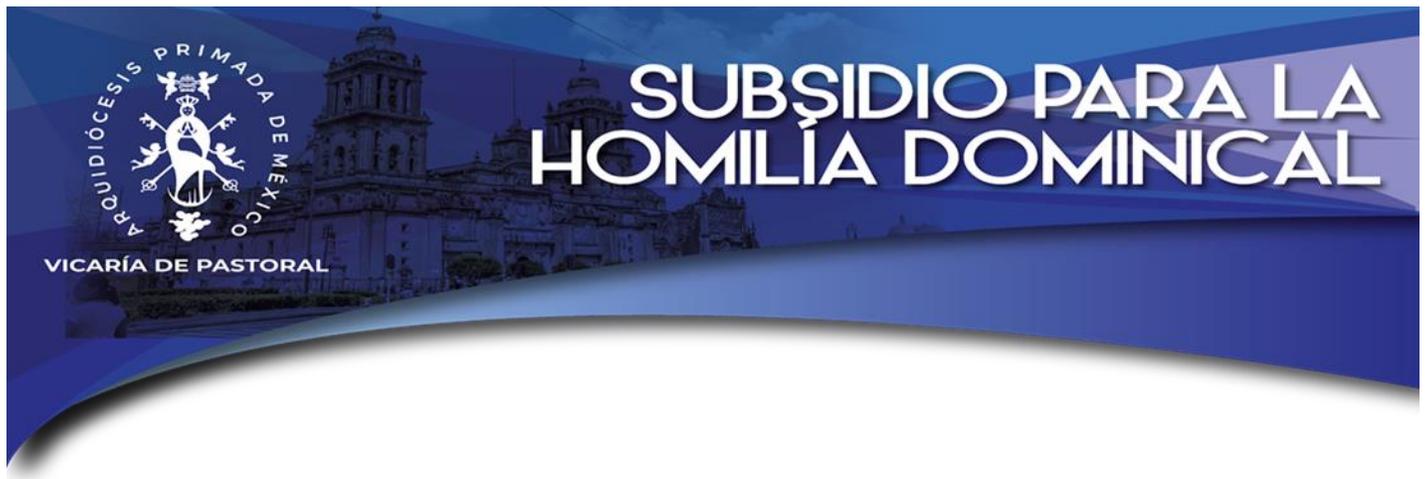


## CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



**Te invitamos a orar con este bello canto:**

<https://youtu.be/OTiZpnMOAxY>

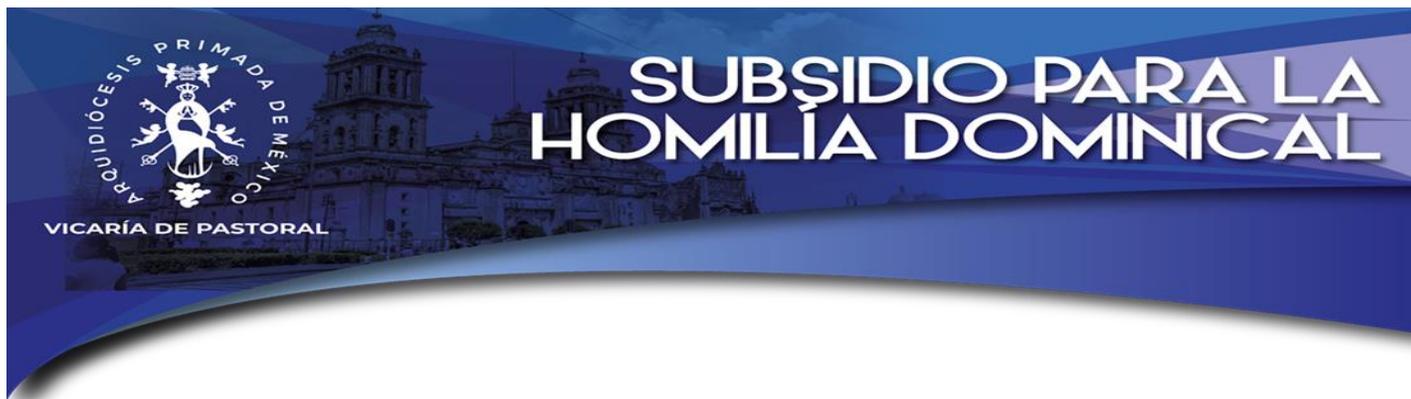


## **LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA**



Papa Francisco: se ama a Dios si se ama al  
prójimo.

<https://bit.ly/3puUloV>



ECOS DE LA PALABRA DESDE  
LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

**AMAR A DIOS Y AMAR COMO DIOS AMA**

Hoy tenemos una oportunidad grande para entender la relación de Dios con nosotros, sus hijos. Es una relación que está basada en el amor. Todos los padres de familia sienten un amor especial por sus hijos, y aunque en ocasiones llegamos a pensar que en casa hay un "hijo favorito" o "consentido", la verdad es que a todos les tiene el mismo amor. Esto lo podemos comprobar cuando vemos que los papás son capaces de hacer todo lo necesario para rescatar a un hijo de alguna situación difícil.

Ahora pensemos en esa relación que nos une con Dios. Dios nos creó por amor y con mucho amor, entonces siempre está pendiente de nosotros. ¡Imagínate que nos ama tanto, que fue capaz de enviar a su Hijo para renovar su promesa de amor eterno por nosotros!

Ya que sabemos que somos hijos creados por amor, entonces demos otro paso; si cada una de las personas fue creada por Dios con amor, entonces todos somos capaces de amar, porque recordemos que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, y si Dios es amor, entonces nosotros estamos hechos por amor y para el amor.

En el Evangelio de hoy escuchamos que le preguntan a Jesús sobre el mandamiento más importante; en aquel momento existían muchas reglas que todos deberían seguir, pero Jesús resume todas esas reglas en dos: Amar a Dios, sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos.

Entonces, si somos capaces de sentir el amor de Dios, también somos capaces de expresar amor. Pero Jesús indica el sentido del amor en tres sentidos: por un lado amor a Dios, por otro, reconocerse amado por Dios, y por último, amor hacia los hermanos.

Dios nos regala su amor gratuitamente y de esa forma tenemos que transmitirlo a los demás, sin esperar nada a cambio.

¿Te imaginas cómo sería el mundo si todos nos amáramos? No habría violencia, no habría gente robando a otras personas, no habría hambre, no habría gente sufriendo, no habría guerras.

Entonces, como somos hijos amados de Dios, tenemos la responsabilidad de amar a todos tal como nos ama Dios.

Nuestra tarea es ayudar a cada uno de nuestros familiares: hermanos, papás, tíos, primos, abuelos, etc. a ser conscientes de que Dios los ama y que de igual forma deberán amarse unos a otros.

Invita a tu familia a unirse un día a la semana a orar juntos por tantas personas que sufren por causa de la pobreza, la enfermedad, el hambre, la guerra, la violencia o el odio; y también para pedir a Dios, nuestro Padre amoroso, les haga sensibles ante las necesidades de los otros y les dé los medios para poder apoyarlos a salir de las dificultades.





## ECOS DE LA PALABRA

### DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Los detractores del catolicismo constantemente critican la religión y a quienes la profesamos cuando nos dicen que somos como ovejas temerosas, empequeñecidas y replegadas ante una autoridad supuestamente omnipotente que se la pasa juzgando a las personas, haciéndolas sentir menos y merecedoras de ningún respeto o piedad.

El Deuteronomio nos recuerda que debemos tener temor a Dios, sin embargo, no es como los detractores lo pintan. En la familia católica enseñamos y aprendemos que seguir los mandamientos de Dios no es replegarse ni someterse como oveja indefensa a un Dios que con dedo flamígero señala nuestros pecados y debilidades. Seguir los mandamientos de Dios y vivir bajo sus designios como guía moral es reconocer a nuestro Señor como nuestro guía supremo, nuestro Padre celestial que nos ha dado la libertad para escoger nuestro camino y adoptar las responsabilidades de nuestras decisiones.

Amar a Dios con todo el corazón requiere de valor y de fortaleza, aceptar los sucesos de la vida tal como se presentan y consecuentemente adoptar una actitud cristiana no es tarea para los débiles de espíritu, por eso el Salmo nos recuerda que el amar a Dios nos da fortaleza.

La familia católica enseña a sus miembros que al vivir en el Espíritu se ensalza a Dios, que no hay que amilanarse ni replegarse cuando la vida nos pone en situaciones en las que es más fácil, menos riesgoso o más popular renegar de nuestra religión, olvidarse de Dios y de la alianza que tenemos con Él y de no reconocer a Jesús como guía y modelo.

Sin embargo, una actitud así iría en contra de lo que Jesús nos ha enseñado. Como dijo Marcos el primer mandamiento es amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la fuerza, en cualquier circunstancia, en cualquier momento, en tiempos de abundancia y de carencia, en momentos de alegría y de dolor. Los padres y las madres católicas debemos ser ejemplo de fe y de fortaleza en el Espíritu para precisamente transmitir esta idea y sobre todo dar testimonio de amor, de aceptación y de entrega. Los padres y madres católicos prolongan su vida al enseñar a sus hijos a vivir bajo la moral cristiana y a no decaer, es decir, a amar a Dios con todo el corazón.

“No estás lejos del reino de Dios”: ¿Sería esto algo que te gustaría escuchar de alguien a quien tú consideres un ejemplo o alguien cuya opinión y consejo los tomarías de buena gana, querido

adulto mayor? Tengo otra pregunta para ti: ¿Has amado a Dios con todo tu corazón, con toda el alma y con toda tu fuerza? No me refiero a que participes en el rosario o dediques algunas plegarias y oraciones para interceder por alguien, ni tampoco a que beses la cruz en Semana Santa, todas esas acciones tienen su importancia y son relevantes.

Hablo de situaciones más concretas y significativas, tal vez te has olvidado de ser agradecido cuando te va bien, ya no digamos de cuando te va mal. Quizá los sacrificios que voluntariamente has ofrecido, tal como una dieta, dejar de beber, no ser tan indiscreto, dejar de mentir, controlar la cantidad de alimentos que comes, en fin, tú sabes a qué sacrificios me refiero, no son tan significativos para ti y en consecuencia no les das la importancia que deberían tener porque cada sacrificio que ofreces es algo que le das a Dios desde el fondo de tu corazón.

Eres una persona de amplia y profunda experiencia, has sido testigo de milagros y obras divinas, has sentido la mano de Dios en diferentes momentos de tu vida, y has caído en cuenta que amar a Dios requiere de fortaleza y de lo que se necesita para vivir en el Espíritu y caminar con Jesús.

Finalmente tengo otra pregunta para ti, querido adulto mayor: ¿qué tan difícil ha sido para ti seguir el mandamiento mayor, amar a tu prójimo como a ti mismo? ¿Te amas a ti mismo? ¿Te reconoces como hecho a imagen y semejanza de Dios y por ende único e irrepetible? Que el Señor sea tu fortaleza.



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE PASTORAL  
DE ADULTOS Y FAMILIA



## ECOS DE LA PALABRA

### DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

#### **¡La vocación más excelsa!**

Actualmente la palabra amor ha cobrado muchos significados que corren el riesgo de reducir todo su sentido. Para algunos el amor es solo un sentimiento, para otros es algo meramente sexual y para otros tantos simplemente no existe. El amor es la firme determinación de querer y hacer un bien a otro sin esperar nada a cambio.

En la vida del hombre el primado de su existencia está marcado por el amor. No hay mayor vocación que el hombre pueda aspirar que permanecer en el amor. El amor es algo definitivo en la vida y es la prueba más excelsa de la nobleza de su alma. La práctica del amor se resume en los dos mandamientos que escuchamos hoy en el Evangelio: el amor a Dios y el amor al prójimo.

Son un único amor en dos formas concretas de realizarse. Uno no se puede entender sin el otro. El amor a Dios supone la máxima expresión de amor porque Dios está sobre todas las cosas, Él es el dueño de todo lo creado. Y el amor prójimo es reflejo de este amor primero. Alguien que no ama a Dios, ama desordenadamente al prójimo.

Estos dos amores están tan unidos que el mismo San Juan lo expresa así: "El que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve" (1 Jn 4, 20). Esta verdad es muy importante para toda nuestra vida. Muchos jóvenes nos saben amar a Dios y continuamente expresan su problema para amarlo.

Esta dificultad hasta cierto punto es natural, ya que a nuestra psique le resulta más fácil comprender y amar lo que ve, que lo que no ve. A pesar de ello, el hombre por naturaleza está llamado a amar a Dios. Todo hombre, sin excepción, tiene esta posibilidad. Para entender este amor es necesario un requisito fundamental: un corazón humilde y dispuesto.

El amor es propio de nuestra naturaleza racional. Ningún otro ser como un animal o una planta tiene esta capacidad ya que carecen de algo fundamental: la libertad. La libertad nos abre la posibilidad de amar.

El mandamiento del amor descubre las posibilidades del amor del hombre. No es cosa secundaria la elección del amor, porque de esta elección depende nuestra felicidad. El corazón del cristiano busca amar sin medida, ya que sabe que al final de su vida tiene la firme esperanza de amar para siempre a Dios.